



## *1 Edición Novela ciencia ficción*

*Primera edición de Novela.*

*Protegido con derechos de autor Colombia 2021.*

*©Cristian Camilo Bolívar Areválo.*

*Editorial Mentes Ocultas y Bardas.*

*Impreso en Bogotá Colombia.*

*ISBN: 978-958-49-1769-0.*

*Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.*

# Los Registros de un Arlequín Almas y Regresiones

Cristian Camilo Bolívar Arévalo



Bogotá Colombia 2021



Los Registros de un Arlequín  
Almas y Regresiones

Cristian Camilo Bolívar Arévalo



# Contenido

Introducción	12
Boris Froes	13
<b>Capítulo 1 Los Registros</b>	<b>16</b>
Los registros akáshicos de Boris Froes	17
<b>Registro 1</b>	<b>22</b>
El fin de una Utopía.	22
La Muerte de Vlad Vladimir Froes	25
<b>Registro 2</b>	<b>29</b>
El alquimista	29
La muerte de Margot	33
<b>Registro 3</b>	<b>37</b>
La niña de los Andes	37
Los sacrificios de Supay	40
<b>Registro 4</b>	<b>43</b>
Un Poeta Desquiciado	43
El amor de la bruja	46
<b>Registro 5</b>	<b>49</b>
Tartaria y sus 15 sucesores	49
La reunión	52
<b>Registro 6</b>	<b>56</b>
Mahakala la Salvación	56
El mundo de las sombras	58

El fin del Laberinto	61
<b>Registro 7</b>	<b>63</b>
En Busca de Betelgeuse	63
Montañas de misterios	66
<b>Capítulo 2</b>	<b>72</b>
El comienzo de una revolución	73
Las pantomimas	80
De vuelta a las montañas	88
Una aldea destruida	95
Encuentros de soledad	101
El asesino	111
Un nuevo trabajo	116
El fin en una guerra	124
Todo fue un sueño	127



*Primera ilustración de Boris edad 12 años creado  
en el 2017*



*Primera ilustración del Antonio Du Froes edad 43 años,  
creado en el 2021*



# Introducción

**D**icen que las almas están condenadas a reencarnar una y otra vez en este eterno retorno, dejando una memoria llamada los registros akáshicos, pues yo pude acceder a ellas, a mis recuerdos de mis vidas pasadas. Aquí cuento la historia de las mismas como también el engaño de grandes dioses, que no eran más que demonios que nos condenan en su salvajismo, un espejismo sin fin. Por otro lado, cuenta mi vida desde mi niñez, hasta quedar perdido en una realidad infernal donde quedé atrapado. Así como el legado que parte desde una revolución de un arlequín callejero, hasta el icono de una aspereza, que termina olvidada en una bóveda donde ya no se puede escapar.

Este escrito cuenta con un trasfondo histórico que viene desde los principios de esta humanidad. Contando como fuimos invadidos por arcontes o demonios, liderados por Yaldabaoth, y sus discípulos, los cuales se destacan, Mahakala y Yahvé. Como también toda la manipulación que viene desde entonces, hasta las agendas que surgen a través de los tiempos. El objetivo de esta novela es mostrar cómo nos engañan para caer en su trampa, llamada el eterno retorno o samsara. Creando formas siniestras que nos seducen, que nos llevan a realizar rituales macabros, entre ellos sacrificios, y el sufrimiento que genera en nosotros.

## Boris Froes

**H**e vuelto a caer en el abismo de la locura, camino perdido en una realidad triste y aterradora. Calles infectadas de mentes enfermas y manipuladas por gusanos que se alimentan, de miedos ocultos en el espíritu. No comprendo si es una pesadilla, o la misma mente que origina espejismos sangrientos. Soy Boris Froes, un poeta y un arlequín que en la estancia de los hombres hay un abismal silencio, pero en las profundidades de la conciencia, mi mente no calla. Mi historia comienza con la muerte de mis padres donde tan solo tenía 12 años, cuando murieron en una manifestación contra los cerdos fascistas del Conde Carlos Sarmiento, que asesina a todo aquel que se les atraviesa. Una dictadura tal vez, ino lo sé! Solo veía las miradas perdidas en la misma muerte, y ya no escuchaba los suspiros de mi madre.

Corría por calles oscuras donde veía muerte, así como cabezas colgadas en las copas de los árboles. Solo escuchaba balas, y gritos de desesperación. Viejos anarquistas que quemaban uniformes y cuerpos de bastardos mutilados. No sabía qué hacer debido al miedo que invadía mi ser, y solo me quedaba las lágrimas que caían por el óbito de mi madre. Mis pies se manchan de sangre en el horror que se vive un viernes 15 de octubre, en la provincia más marginada. Tu alma vale los vidrios desquebrajados del asfalto, y tu cuerpo un fósforo que se consume con las balas de la absoluta decadencia.

Llegué a una esquina donde conocí a Walter Sánchez, un viejo obrero que le gustaba golpear cabezas de cualquier perro policía que se acercase al barrio, y Jugaba con la cordura de los generales que lo buscaban. Decidió entonces llevarme a su casa y adoptarme. Pasando los días, me llevaba a su trabajo donde

arreglaba goteras de los tejados y limpiaba canales. Yo le ayudaba a alcanzar las herramientas que necesitaba. Antes de salir ponía un casete de Restos siniestros que mucho después pasó a ser Radio weedos, Ruido corroído, por último, Detonante pun y Skapodrida. Las únicas bandas de la provincia en ese entonces. Tomaba tequila y salía a trabajar, decía que esa era su vida, licor y trabajo. Los viernes me llevaba a conciertos donde se reunía con su gente, trabajadores, inmigrantes, viciosos y adictos, grandes épocas que influyeron en mi vida.

Allí conocí al maestro Impío Garoso, buscado por difundir ideas anarquistas. Al ver que no existía escuela decidió crear una. Buscaba libros en los basureros para crear una biblioteca y así poder enseñar a los niños de la provincia. Fue en ese mismo basurero donde encontré por primera vez libros de alquimia. Cada día el maestro tomaba whisky en su vieja licorera mientras enseñaba.

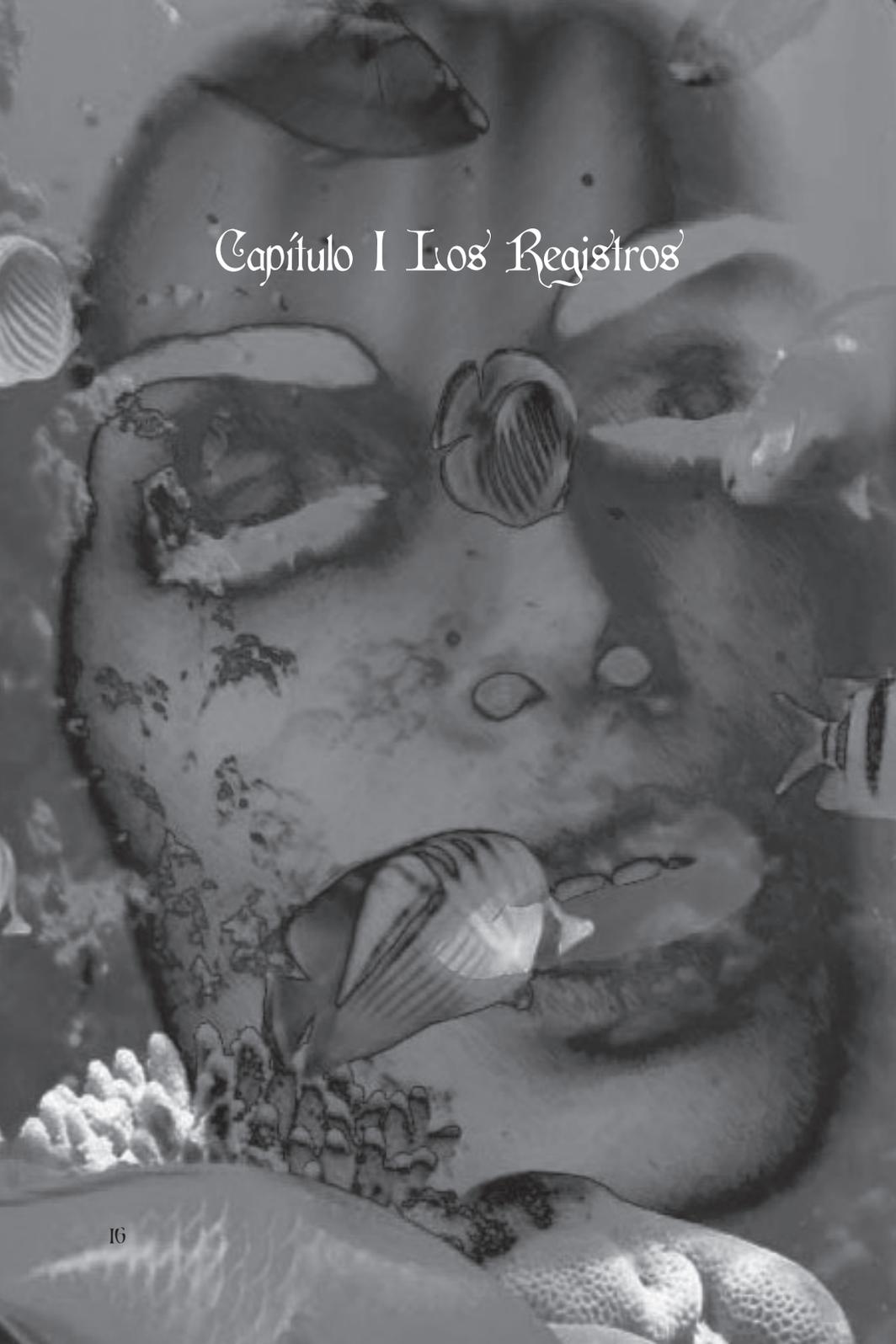
—Sin rebeldía no hay revolución, imalditos imbéciles! —gritaba todo el tiempo.

Sabíamos que era la hora de irnos a casa, de ahí íbamos a colegios privados a romper vidrios y golpear a niños hijos de papá, no se imaginan sus caras, corrían como si vieran demonios incontrolables. Allí conocí a Dalila, una hermosa niña que caminaba por aquel lugar para tirar huevos podridos a los maestros de aquella infame institución. Pasada la noche, recorría la prisión abandonada donde escuché un llanto. Me acerqué y vi que era ella que recién había perdido a su madre, asesinada por fuerzas de seguridad privada. Contratadas por este estado asesino que quiere acabar con nosotros a toda costa, pero las ratas son inquebrantables. Al ver su tristeza decidí llevarle a la casa de Walter, en donde le conté todo lo que había pasado, y vi que en su rostro aparece una gran sonrisa.

—Ha llegado la hora de la venganza, seremos demonios en la

noche y buitres en el día. No olviden que son la fortaleza de sus padres, que lucharán con nuestro espíritu hasta el final —nos dijo aquella vez.

Desde entonces somos una familia con una gran aventura, luchar hasta el final por los nuestros.



# Capítulo I Los Registros

## Los registros akáshicos de Boris Froes

**H**e tenido que viajar por diversos anclares, montañas y desiertos, pero fue en una gran cordillera donde yace las llanuras de Jamanava, que encontré mi camino hacia la verdadera realidad. Descubrí que lo que percibía era una real mentira, que mi cuerpo solo contenía la parte de un todo. El fragmento de un gran pensamiento. La atadura de todos mis sentidos que se limitaron a una pequeña posibilidad en esta dimensión. Un sufrimiento, así como mi vida y a las estancias que la componían. Grandes paisajes paradisíacos aparecían ante mí, la majeza de sus cantares, y la grandeza de su flora. Plantas de antaño, y árboles memoriales que mostraban su magia con el viento. Es como si fuera una Antártida reducida o un fragmento de ella. No existía el odio o si esto es tuyo o mío ni siquiera decían que soy, sino, nosotros somos como si fuera un todo. Allí conocí a la gran Cacica madre Ara del Roz, una gran sabia donde su sabiduría era incomparable. Que gran mujer, le doy gracias a la vida por darme la oportunidad de conocerle; me recibió con gran cortesía.

—¡Hola hijo!; Te estaba esperando —me dice con amabilidad —, los espíritus me avisaron que vendrías. Sé bien a que has venido al pueblo Mochara, ponte cómodo, haz como si fuera parte de nosotros de esta familia, así como de nuestra gran madre Pacha mama.

—Gran Masha... Gracias por su recibimiento, y por su cortesía. Espero ser de su agrado.

—Claro que sí... Sé que has tenido grandes pérdidas en el camino. Se te han presentado obstáculos que han obstruido tu recorrido espiritual.

No sabía que sentía en ese entonces, era una energía llena de vida que me envolvía, olvidándome de toda la tristeza y el odio que sentía por dentro. Es como si me limpiara de todos mis demo-

nios, pues fue el mejor día de mi vida, ya que no tenía preocupaciones. Veía más claro la realidad y que lo compone realmente.

—¡Sí!; Gran Masha —respondo con gratitud —, he tenido muchos obstáculos, muchas tristezas, y exuberante odio. Me he perdido en un laberinto, dejándome llevar por la avaricia, y sed de carniceros de un sistema depredador.

— Hijo mío... El problema no es el sistema, eres tú, que has ennegrecido tu alma, alejándote del espíritu del atma, por eso has transmutado sufrimiento y dolor en tu mente; por eso no eres feliz, porque generaste apego de una dimensión material, manchada por los djinnes que la componen.

—¡Sí! —respondo con una gran preocupación —. Me he dejado manchar con su espejismo, cayendo cada vez más en la demencia.

—No te preocupes, hijo, los espíritus me han pedido que te ayude, pero antes tendré que limpiar tus impurezas, y armonizar cada rincón de tu cuerpo. Por ahora ve y descansa.

—¡Gracias!; Gran Masha.

Uno de sus discípulos me llevó hasta una habitación donde había una cómoda cama. Esa noche no hacía más que recordar cada instante de mi vida, mientras escuchaba las aguas del río que cruzaba por allí. A las 5:30am uno de sus discípulos me despierta.

— ¡Señor Boris! —me llama aquel hombre.

—¡Sí! —respondo con pereza —. Ya voy.

—Espero no molestarlo, la gran Masha lo necesita, lo llevaré hasta la cascada para empezar el ritual.

—¿Ritual? —pregunto.

—Si, para desatar sus impurezas y limpiarle de todas las ataduras que viven en usted.

Me levanto, me visto y voy con él hasta una gran cascada. En el camino mis pupilas quedan maravilladas por los hermosos pastizales y flores con aromas que se confundían con la niebla. No podía creer que existiese un lugar así. Caminamos hasta encontrarnos con la gran madre.

— ¡Hola hijo! —me abraza mientras pregunta —. ¿Qué tal?; ¿Cómo dormiste?

—¡Bien!; ¡Muy bien! Gracias por la habitación.

—¡No hay de qué! Ahora quiero que te desvistas, nades hasta la cascada y te bañes en la gran piedra, mientras yo recito el mantra de limpieza junto a este tambor. Me desvestí y seguí las instrucciones, mientras la gran Masha recitaba:

—Om Namó Shivaya Gurave Satchidananda Murtaye Namástasye Namástasye Namástasye Namó Namaha.

Danzas, bailes y cantos en donde sentía, como una luz blanca me envolvía, llenándome con la energía vital de la naturaleza y de los hombres. Mi cuerpo no era más que un silencio, pues había desaparecido mostrando por fin su verdadera belleza. Tengo tanta gratitud, y vida que suelo admirar por fin el cosmos. Al salir el sol, me acerco a la gran Masha, lo cual me invita a su centro de ascensión, para mostrarme algo de gran importancia.

—Sé bienvenido a este lugar lleno de piedras preciosas, aguas cristalinas, y la más pura energía —me dice, y asegura —: aquí es donde accedemos a nuestros registros akáshicos. Como sabrás, cada alma tiene una memoria donde guarda sus experiencias, sueños, anhelos y vivencias; como también todo lo que han aprendido en cada reencarnación. Accedemos a los registros del gran creador, pues allí no existe ni tiempo ni materia. Solo un silencio lleno de vibración en ondas que forman el espiral de la vida. Te enseñaré acceder a ellas a través de la meditación, aprende todo de cada reencarnación y serás mucho más que el

intangible humano que perciben todos; para ello, quiero que tomes este brebaje de nuestro gran padre peyote, cierra los ojos y sigue mi voz.

Respira hondo y susurra —. Relaja tu cuerpo y comienza a viajar al interior de tu corazón. Escucha el silencio, las armonías de la naturaleza y del universo. Viaja a tu interior donde yace el niño de tus asperezas. Viaja hasta el todo, siente su vibración, y sigue el camino que muestra tu alma.

Media hora después comencé a ver un fractal infinito, lo cual me conducía hacia mi interior. Veía que mi cuerpo no era más que la onda de un todo, del universo, del cosmos. Es más grande de lo que imaginaba.

—Ahora ordena a tu ser superior, que te dé acceso a tu registro del principio de los tiempos —me dice con una voz muy baja.

Veo que al principio había un profundo silencio, hasta que de la nada comienza a vibrar una chispa, que yace en el pensamiento del todo. Veo como al mirar se crea la primera dimensión, el principio de la percepción holográfica del todo, y como se fragmenta en diferentes partículas para crear el universo. Veo como todo gira como un espiral en forma de una telaraña. Como la geometría empieza a ser su magia para generar el código de cada ser y su función, para que esté en perfecto equilibrio. El principio de la vida, y su esencia llamada amor en todas las dimensiones. Ahí comienza la primera, la dimensión del alma.

Comienzo con la vida en la constelación de lira, era un ser omnipotente, e inmortal, donde no tengo emoción alguna, y no sentía placer ni dolor. No era yo, era el todo experimentando su creación, de modo que, de mí salía hologramas de posibilidades, pues era la chispa divina que originaba universos a doquier. Veo como danzo con Suhkra, y me muevo en una vibración de decibeles. Como una melodía que solo los poetas saben escu-

char. No existía tiempo ni fin, solo el mirar de mi alma. Mucho tiempo después veo como decido reencarnar en un ser que llega a Gaia, convirtiendo sus tierras áridas en agua, y su cielo moribundo en vientos. Procreando por fin el ser primordial del éter, en el comienzo de la gran civilización llamada Lemuria.

—¡Despierta, hijo! —me dice gran Masha.

— Gran Masha... Vi cosas majestuosas —digo con gran admiración de lo que había experimentado —. ¿Cómo de un ser tan grande, me limité a ser algo como esto?

—Hijo... Las almas que reencarnaron en esta tierra, se dejaron tentar por las partículas de este holograma, olvidando quienes son. Los vicios y los placeres han infectado nuestra esencia, convirtiéndonos en seres vulnerables a la oscuridad de Yaldabaoth, que va en contra de nuestra esencia. De aquí en adelante depende de ti acceder a tus registros, ya sabes cómo hacerlo. Ya no necesitas la ayuda del peyote, ya que lo puedes hacer tu solo. Al principio será difícil pero después podrás acceder a todo el conocimiento que deseas, úsalo con cuidado.

—¡Gracias gran Masha! —digo agradecido —. ¿Cómo puedo pagarle?

—Hijo... Tú eres la última esperanza de mi pueblo, luchad por los tuyos y por los míos. Recuerda que somos uno.

—¡Lo haré! Gran Masha...

El comienzo de un viaje de distintas reencarnaciones, accediendo al conocimiento que necesitaba para combatir, por fin, las fuerzas que nos invaden. Nos aniquilamos en un suburbio de sangre percatado por dioses oscuros que se alimentan de nosotros, entre ellos Yahvé y su iglesia de infantes desechos que engañan al pueblo.